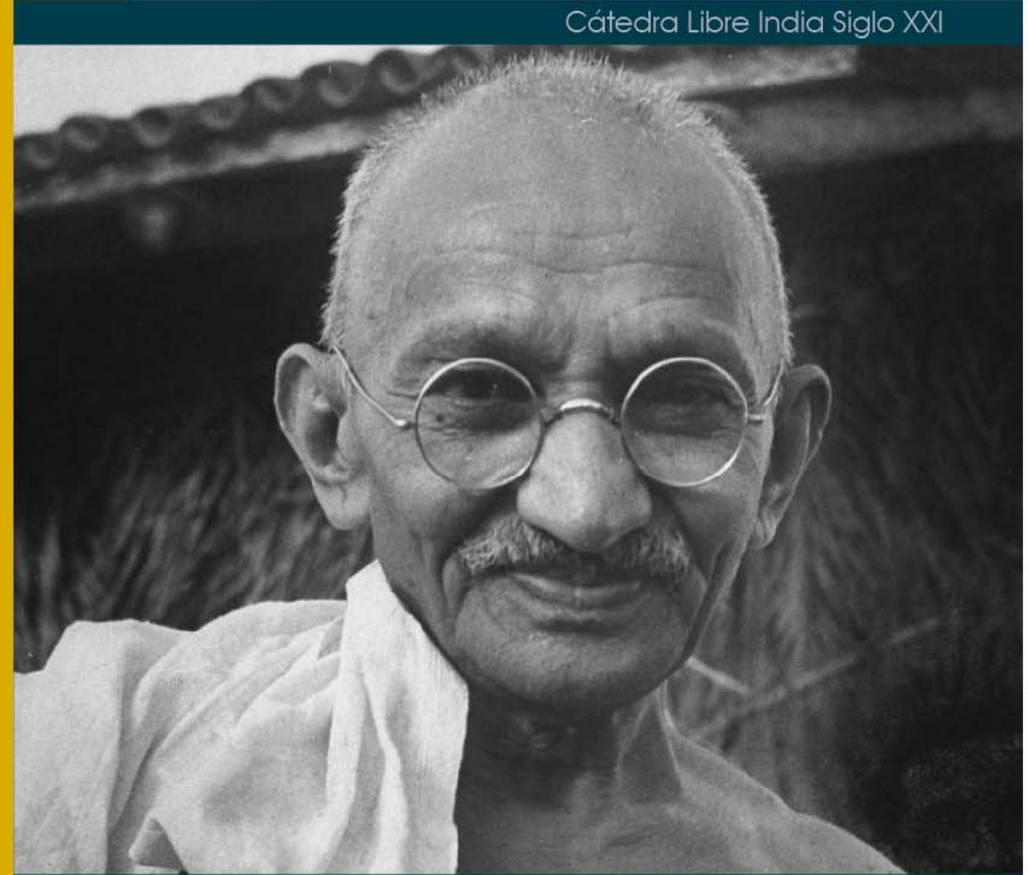




Cátedra Libre India Siglo XXI



Cuadernos de la India Nº 5

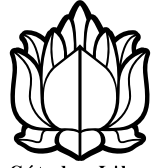
Gandhi señaló la violencia como una característica esencial de la civilización moderna. Violencia en contra del prójimo y violencia en contra del resto de las criaturas. Violencia expresada, la primera, en crisis social, económica y política; y la segunda, en crisis medioambiental o ecológica. Se trata de la misma violencia que llevó a Gandhi a expresar en 1940, ante el dantesco espectáculo de la Segunda Guerra Mundial, que la civilización occidental era "diabólica".

El pensamiento social de Mahatma Gandhi

Jorge Armand



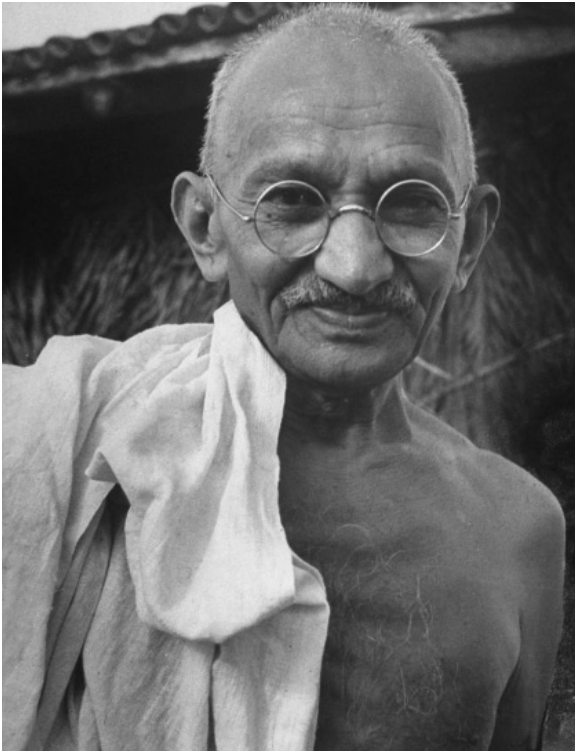
Cuadernos de la India N° 5



**Cátedra Libre
India Siglo XXI**

El Pensamiento Social de Mahatma Gandhi

JORGE ARMAND



Embajada de la India en Venezuela
Universidad de Los Andes
Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas
“José Manuel Briceño Monzillo”
Cátedra Libre India Siglo XXI

El Pensamiento Social de Mahatma Gandhi

© JORGE ARMAND, 2014

De esta edición:

Embajada de la India en Venezuela
Universidad de Los Andes
Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas
“José Manuel Briceño Monzillo”
Cátedra Libre India Siglo XXI

Cuidado de los textos:

Norbert Molina Medina

Diseño y diagramación:

José Vásquez

Hecho el Depósito de Ley:

Depósito Legal: lf23720139001149

ISBN: 978-980-11-1707-0

Impresión:

Gráficas El Portatítulo C.A
Mérida, Venezuela

Foto de portada

Tomada de Google.com

Embajada de la India en Venezuela

Av. San Carlos. Quinta Tagore, La Floresta, Caracas

Universidad de Los Andes

Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas
“José Manuel Briceño Monzillo”
Cátedra Libre India Siglo XXI
Avenida Principal Hoyada de Milla, Casa N° 02-76
Mérida, Estado Mérida - Venezuela
Código Postal: 5101
Telefax: (0058) 0274 - 2401885
e-mail:ceaaula@hotmail.com

La presente publicación fue evaluada y aprobada por el Prof. Rafael Cuevas,
árbitro designado por el Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas
y Caribeñas "José Manuel Briceño Monzillo",
Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes

PRESENTACIÓN

Gracias al auspicio de la Embajada de la India en Venezuela, presidida por Su Excelencia Smita Purushottam, Embajadora acreditada ante el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, presentamos esta nueva edición de los Cuadernos de la India N° 5, titulado: El Pensamiento Social de Mahatma Gandhi cuya autoría corresponde al Dr. Jorge Armand, académico de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.

El presente estudio se encuentra estructurado en nueve aspectos que no pretenden agotar el tema, sino ubicar al lector en otras dimensiones para motivar el análisis de la herencia Gandhiana en la humanidad de hoy. Lamentablemente, día a día se enajena los modos de producción de vidas en lógicas de construcción de sociedades desarrollistas que depredan nuestra madre tierra y complementariamente degradan y amenazan la calidad de vida de la especie humana.

Analizar en el siglo XXI al hombre universal de la India, el Mahatma, implica centrar su obra y contribución en un contexto que no sólo se limitó a ese país, sino que el mismo es un legado para cada Estado de la comunidad internacional.

En Mahatma Gandhi no hay acciones ni verdades a medias, su vida no asumió la ambigüedad ni la falsedad en los discursos, ni la doble moral en la práctica de la vida. Sólo la verdad y la no violencia representaron sus experimentos reales hasta el último instante de su existencia.

Él tuvo sobre sus hombros el peso de una gran tarea en lograr la independencia de la India, vivió sufrimientos familiares, enfrentó directa e indirectamente traiciones políticas, sociales, religiosas y económicas. Coexistió con presiones de toda índole que impedían dar sus pasos, en infinidad de ocasiones fue encarcelado por los ingleses. Sin embargo, los obstáculos y frustraciones no lo vencieron. El hombre de las dificultades de la India nos enseñó que las pautas para soñar y actuar deben trascender los problemas. Nada se oculta, todo acto, noble o vil, representa un experimento más con la verdad de nuestras vidas, destinos nacionales y convivencia mundial.

HERNÁN LUCENA MOLERO
Coordinador de la Cátedra Libre India Siglo XXI

*“Esta civilización es tal, que uno sólo tiene que ser paciente
para verla autodestruirse”.*

Mahatma Gandhi, 1908



*Si tenemos que enseñar la verdadera paz en este mundo
y si tenemos que llevar a cabo una verdadera guerra contra la guerra,
tendremos que empezar por los niños.*

M. K. Gandhi

En nuestro trabajo *Más allá de la Modernidad. Del mito del eterno progreso al mito del eterno retorno* (1998),¹ dimos cuenta de la existencia en este tiempo de una crisis global, la cual definimos como una crisis civilizacional que afecta a toda la humanidad y en todos los aspectos de la vida. Dicha crisis es el resultado de la reciente exacerbación de diversas contradicciones fundamentales inherentes a la epistemología de la Modernidad, considerada ésta en tanto que cultura. En nuestra concepción, toda cultura es, en esencia, un sistema epistemológico general, el cual es compartido por una colectividad o grupo social. En otras palabras, una cultura humana está básicamente conformada por un conjunto de premisas arquetípicas, o mitos *fundacionales*, a partir de los cuales se estructura una determinada configuración mental de la realidad, o *cosmovisión*, de la que se derivan ciertas consecuencias lógicas.

La epistemología de la Modernidad en tanto que cultura se estructura a partir de ciertos mitos originados en Europa Occidental entre los siglos XVII y XIX, de los cuales se destacan los siguientes: el Mito del Hombre Centro del Universo, o Antropocentrismo; el Mito del Individuo Centro de la Sociedad, o Individualismo; la Inexorabilidad del Progreso, o Mito del Eterno Progreso; el Mito del Futuro como Tierra Prometida y el Mito de la Omnipotencia de la Razón Tecno-científica.

Con base en los postulados de la llamada Nueva Física o Física Cuántica, según los cuales todos los fenómenos del Universo

son permanentes, indistinta y alternativamente causa y efecto los unos respecto de los otros, conformando en su conjunto un Todo a la vez estable y en permanente transformación, podemos afirmar que los mitos fundacionales de la Modernidad en tanto que cultura, son integrantes de un todo social en el que el orden socioeconómico capitalista -orden socioeconómico exclusivo de esta forma de cultura-, es permanente, indistinta y alternativamente causa y efecto respecto de cada uno de los mitos señalados; de la misma manera que estos últimos son a su vez causa y efecto del mismo modo los unos respecto de los otros . Los siguientes ejemplos ilustran la tesis que vengo de exponer:

El mito del *Hombre Centro del Universo*, o Antropocentrismo (de raigambre bíblica), engendra a principios del siglo XVII y retroalimenta desde entonces al mito de la Omnipotencia *de la Razón Tecno-científica*, y éste, a su vez, retroalimenta al primero. De la misma forma, este último mito contribuye a la fundamentación epistemológica del capitalismo, en tanto que el desarrollo de la tecno-ciencia a partir del siglo XVII permite el desarrollo de este modo de producción y distribución, y viceversa. Es de advertir que lo anterior es válido tanto para el capitalismo liberal como para el capitalismo de Estado, incluyendo dentro de este último al llamado “socialismo científico”, o marxista, ya que lo que define la esencia del modo de producción y distribución capitalista no es la apropiación privada de la riqueza, como sostienen los marxistas, sino su tendencia a la multiplicación del capital a través del incesante incremento de la producción y del consumo. A su vez, lo anterior es causa y efecto permanente, indistinta y alternativamente del mito del *Eterno Progreso*, el cual, tomado en forma aislada, tipifica mejor que los otros mitos a la Modernidad en tanto que forma específica de cultura.

Ahora bien, el *Sistema - Modernidad* encierra determinadas contradicciones internas, las cuales pueden ser divididas, para fines analíticos en dos órdenes diferentes: Por una parte, las que emanan de haber contrapuesto epistemológicamente al Hombre a su entorno físico-biológico o medioambiente, por medio del mito del *Hombre Centro del Universo*, o Antropocentrismo. Y por otra parte, las que se derivan de haber dividido al mundo en parcialidades

socioeconómicas opuestas, y con intereses divergentes, por medio del mito del *Individuo Centro de la Sociedad*, o Individualismo.

Como resultado de la primera de las contradicciones ha emergido, a partir de la segunda mitad del siglo XX, una crisis medioambiental que no presenta antecedentes históricos. La misma amenaza hoy con acabar con los delicados equilibrios físico-biológicos que desde la era del Holoceno (cerca de 9.000 años antes del Presente), hicieron posible el origen y permanencia hasta nuestros días del modo de vida social sedentaria, de la agricultura, de las ciencias, las tecnologías, el arte, y, en general, de lo que comúnmente denominamos “la civilización”.

En relación con la segunda de las contradicciones mencionadas, se observa en las estadísticas socioeconómicas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y otros organismos multilaterales, que durante las últimas tres décadas y media ha habido un incremento sostenido en los índices mundiales de disparidad socioeconómica y concentración de la riqueza; así como un incremento de la pobreza y del empeoramiento de la calidad de vida humana, sobre todo en África y Latinoamérica. Lo anterior nos permite afirmar que paralelamente a la mencionada crisis medioambiental el mundo en general enfrenta una creciente crisis social.

Dado que las evidencias científicas que señalan la existencia de estas dos crisis muestran una marcada tendencia a su agudización; y dado que ambas crisis tienden a retroalimentarse mutuamente, formando lo que he denominado la *Crisis Global de Nuestro Tiempo*, puesto que a mayores desastres ambientales corresponden mayores conflictos sociales y políticos, se prevé que de no ocurrir pronto cambios radicales a nivel mundial en los ámbitos social y económico -lo que presupone el reemplazo de los paradigmas fundamentales que rigen la cultura de la Modernidad-, la humanidad se vería enfrentada a una tragedia inédita. En el Seminario Internacional de Ciencias Sociales que tuve la oportunidad de dictar en noviembre 2002 en la Jawaharlal Nehru *University* de Nueva Delhi, sostuve ante un grupo de estudiantes y profesores que:

(...) la humanidad podría verse envuelta durante la presente o siguiente generación, en una situación caracterizada por un desorden sistémico no controlable, o de entropía global del sistema-mundo, cuyas manifestaciones en términos de sufrimiento humano, como guerras, hambrunas, migraciones masivas, criminalidad, enfermedades, etc., revestirían características apocalípticas.

Lo que sigue es un intento de análisis de lo que yo denomino el *Modelo de Desarrollo Social Gandhiano*; así como de su vigencia como alternativa frente al posible colapso final del Modelo de la Modernidad; es decir, como la nueva forma de cultura y civilización global que suplantaría la representada por la Modernidad.

1. La formación intelectual de Gandhi

Gandhi no fue un pensador en el sentido formal y académico de la palabra. Sus ideas, aunque profundas y trascendentes, emanaron de su ser de modo intuitivo y fueron expresadas de manera concreta y sencilla, para que todo el mundo pudiese entenderlas. Gandhi tampoco fue un santo, aunque sí un místico religioso dedicado a la actividad política. En palabras de Sushila Nagar, su asistente personal durante más de 50 años, Gandhi fue simplemente “un sabio, un gran hombre”, es decir, un *Mahatma* (de *maha*, grande y *atma*, alma).

Respecto a la formación de sus ideas sociales, el *Mahatma* Gandhi reconoce en su autobiografía las influencias de Ruskin y Tolstoi,² cuyas obras *Unto This Lasty Bread Labour*, publicadas cuando era todavía un joven abogado en Sudáfrica, contribuyeron significativamente a desarrollar su concepto de una sociedad universal, equitativa, austera y espiritualmente orientada. Sin embargo, ninguno de sus biógrafos parece haber advertido la solapada influencia que, a mi juicio, debió haber recibido Gandhi de parte de algunos grandes teóricos del Anarquismo, especialmente Kropotkin y Proudhom, cuyas obras: *La Conquista del Pan y Teoría de la Propiedad*, publicadas en 1862 y 1865 respectivamente,³ estaban en boga en ciertos círculos intelectuales europeos, precisamente durante los años en que Gandhi permaneció en Londres

como estudiante de Derecho. Así como tampoco, la inspiración del filósofo y poeta estadounidense Thoreau, quien varias décadas antes de que Gandhi se iniciase en la política había escrito una pequeña y significativa obra titulada *Desobediencia Civil* (1849).⁴

No obstante, en mi opinión, lo que mayormente influyó en la formación del pensamiento social de Gandhi, no fue la lectura de ciertas obras, sino más bien sus propios “experimentos” de convivencia social realizados en las tres comunas o *ashrams* que él mismo fundó y presidió a lo largo de más de 25 años. La primera de esas comunas, bautizada con el nombre de “Establecimiento Phoenix”, fue fundada en el año de 1904. Se encontraba ubicada en un apartado paraje cercano a la ciudad sudafricana del mismo nombre. La segunda de esas comunas llevó el sugestivo nombre de “Granja Tolstoi” y estuvo ubicada en los alrededores de la ciudad sudafricana de Durban. Posteriormente, a su regreso a la India en 1915, Gandhi creó su *ashram* de Sabarmati, situado igualmente en una zona rural apartada, cercana a la ciudad india de Ahmenabad.

En todas estas comunas Gandhi logró reunir a grupos de familias hasta de 40 individuos, pertenecientes a diversas nacionalidades, religiones y clases sociales, incluyendo a europeos cristianos y a indios pertenecientes la casta de los parias o *intocables*. Esto con la finalidad de experimentar con la convivencia de grupos humanos cultural y socio-económicamente heterogéneos; y sobre la base de determinados principios de organización social y económica. Entre estos principios estaba el de la economía sustentada en la artesanía, la autosuficiencia y el reparto equitativo de los bienes, así como sobre una ética basada en el universalismo y en los principios de unidad dentro de la diversidad, solidaridad humana, no-violencia y armonía con el medioambiente. Fue gracias a estos experimentos con la verdad como el mismo denominaba a sus experiencias de vida -además de las lecturas mencionadas-, que Gandhi concibió y luego fue afinando los dos principales conceptos que sirven de base a lo que he denominado el *Modelo de Desarrollo Social Gandhiano*. Dichos conceptos básicos son el *Swadeshi* y el *Panchyayat Raj*.

2. El *Swadeshi* y el mundo de hoy

Swadeshi es un término de origen sánscrito que literalmente significa «artículo de producción local». Sin embargo, en el discurso Gandhiano, *Swadeshi* adquiere una significación mucho más amplia, ya que abarca todo un sistema socioeconómico integrado por miríadas de pequeñas empresas independientes, por lo general de tipo artesanal y agrícola. Este modelo de desarrollo económico y social se opone al modelo imperante en el mundo de hoy, el cual está integrado básicamente por un reducido número de grandes centros industriales y/o comerciales, por lo general en pocas manos, que tienden a concentrarse cada día más. La expresión de Gandhi “*producción por las masas y no producción en masa*”, sintetiza el concepto del *Swadeshi*.

Mientras en el *Modelo Swadeshi* la economía está descentralizada y el poder económico yace en manos de las mayorías, en el modelo capitalista la economía está concentrada y el poder económico controlado por una élite u oligarquía. Desde los años 80 el modelo capitalista se ha profundizado como consecuencia del endeudamiento generalizado de los países del sur; de la asimétrica competencia comercial prevaleciente entre los países económicamente fuertes y los débiles, y de la reciente tendencia de las grandes transnacionales a fusionarse y formar mega corporaciones transnacionales.

El principio de descentralización económica del *Swadeshi* se relaciona con el principio de la autosuficiencia económica. Según el *Swadeshi*, la producción a nivel de la localidad es intercambiada y consumida en primer lugar, dentro de la misma localidad. El intercambio entre las diversas localidades y regiones, así como el intercambio internacional, tienen como única finalidad compensar las deficiencias internas de producción.

Las estadísticas de organismos tales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD)⁵ y del Banco Mundial, muestran una progresiva profundización a nivel mundial de la brecha entre los ricos y los pobres y entre el Norte y el Sur; así como un aumento de los índices mundiales de desempleo y pobreza. Como consecuencia de ello observamos un incremento de los movimientos migratorios del campo a la ciudad

y de los países del Sur a los del Norte; así como una recurrencia de catástrofes financieras de efectos globales como las que afectaron hace poco a Indonesia, Rusia, México, Argentina, Brasil, etc. El Modelo *Swadeshi* representa una alternativa frente a estos problemas, ya que la misma es por definición igualdad socioeconómica, pleno empleo, autosuficiencia económica y estabilidad financiera.

Por otra parte, el *Modelo Swadeshi* conlleva al empleo de sistemas de tecnologías producidas y utilizadas de manera descentralizada y endógena; a la vez que diseñadas para absorber grandes cantidades de mano de obra y con un impacto ambiental mínimo. Dentro de estos sistemas de tecnologías entran las que tienen que ver con la preservación y renovación de las formas tradicionales de producción artesanal y agrícola; al igual que las innovaciones tecnológicas en el campo de las denominadas tecnologías «intermedias»; del reciclaje y bio-degradabilidad de los artículos de consumo; de las labores de restauración del medio ambiente; de la producción de energías “limpias” como la fotovoltaica y la eólica, etc. El *Modelo Swadeshi* se asocia también a políticas de fomento de las pequeñas empresas; a políticas de preservación del medio rural y del modo de vida campesino; de la reducción al mínimo del parque automotor individual y del desarrollo del transporte colectivo, en especial el ferroviario; de la ampliación a gran escala de las áreas verdes y peatonales de las ciudades, etc. El *Modelo Swadeshi* está orientado a la erradicación de los principales flagelos sociales creados por el modelo de desarrollo de la Modernidad, como son el hacinamiento de las grandes urbes, el desempleo masivo, la pérdida de valores éticos, la desintegración del núcleo familiar, el desarraigo y la soledad existencial de los individuos en los grandes conglomerados humanos, los altos índices de drogadicción y de criminalidad, la contaminación ambiental, las nuevas enfermedades, etc.

3. La Ética Social Gandhiana

Así como Gandhi introdujo en la política determinados principios éticos, representados por el *Ahimsa*, o no violencia, y el *Satyagraha*, o perseverancia en la verdad, también introdujo conceptos y normas éticas en la organización social y económica

de la sociedad. El primero de dichos conceptos es el del *Patrono como Fideicomisario de la Riqueza*. Según Gandhi el patrono, es decir, el dueño de los medios de producción, es simplemente el prestador de un determinado servicio social, a saber, el de ejecutivo de la actividad productiva y/o distributiva de los bienes que requiere la sociedad. Por este servicio el patrono es acreedor de una determinada remuneración o ganancia. No obstante, la ganancia está limitada por el principio *del bien común*, el cual constituye la fundamentación ética de los impuestos pagaderos al Estado para llevar a cabo las obras públicas, así como de la regulación por parte del Estado de la calidad de los bienes y servicios producidos, de su pertinencia social, de su impacto medioambiental, de su precio, etc.

No obstante, en el pensamiento social de Gandhi, la base del orden social es la conciencia ética; por lo tanto, el rol del patrono como fideicomisario de la riqueza social debe ser asumido libremente y no impuesto por el Estado. De allí la importancia esencial que Gandhi atribuye a *la formación ética de los ciudadanos a través de la educación moral de los niños*. Dijo Gandhi: “A Dios solamente pertenece el Universo y todo lo que en él existe... La riqueza no pertenece al capitalista, quien sólo es fideicomisario de una riqueza de todos”.

Por otro lado, Gandhi sostuvo que como consumidor todo ciudadano debe asumir una vida austera, puesto que los bienes económicos y recursos naturales de donde éstos provienen son por naturaleza limitados. Dijo Gandhi: “*La Tierra provee lo suficiente para satisfacer las necesidades de todos los seres humanos, pero no la codicia de los mismos*”. Esto representa en cierto modo una profecía, ya que la idea del “consumismo”, o de la “sociedad de consumo”, a la que se refiere Gandhi en su propio lenguaje, fue reconocida hace sólo tres décadas como una de las principales causas de la actual crisis medioambiental. El espartano estilo de vida de Gandhi, quien habitualmente vestía la *dotti*, o indumentaria tradicional del hombre de la India; dormía en un catre y comía sólo lo necesario, representa un magnífico ejemplo de austeridad y honestidad intelectual. Gandhi abogó por un orden social basado en la plena satisfacción de las necesidades de todos los seres humanos del planeta, pero no en la satisfacción de sus deseos, los cuales debían

ser domeñados en aras de alcanzar la libertad interior. De allí su radical oposición al consumismo, y por ende al capitalismo, el cual no puede existir sin la codicia, la constante discordia y la creciente expoliación de los recursos del planeta. Dijo Gandhi: “*La mente es como un pájaro inquieto; mientras más tiene más quiere, mientras más desea más insatisfecho queda... Mientras más indulgencia tengamos con nuestras pasiones, más desenfrenadas se hacen.*”

Gandhi pensaba que la producción y consumo de cada vez más cantidad y variedad de bienes -algo convencionalmente visto como un signo de progreso-, era más bien un signo “demoníaco”. Para Gandhi la civilización de la Modernidad es “amoral”, ya que considera como objeto de la vida a la riqueza material Gandhi dijo:

(...)Un hombre puede arar vastos lotes de terreno por medio de máquinas de vapor y de ese modo acumular una gran fortuna. Esto es considerado como un signo de civilización...Sin embargo, ahora tenemos nuevas enfermedades que nadie soñó, y un ejército de médicos comprometidos en encontrarles curas, y el número de hospitales crece. Esto constituye un test de civilización...La civilización moderna se está devorando a sí misma... Esta es tal que uno sólo tiene que ser paciente para verla autodestruirse.

He dividido las necesidades humanas en dos categorías opuestas. Por una parte, las *necesidades reales*, las cuales tienen que ver con los requerimientos naturales o innatos de todo ser humano, que pueden ser de orden fisiológico o de orden psicológico. Dentro de esta categoría destacan las de alimentación, vivienda y vestido. Por otra parte están las *necesidades virtuales, inducidas*, las cuales son provocadas por los medios de comunicación a través de la propaganda comercial. Si bien las *necesidades reales* son parte de la condición humana y han estado presentes a lo largo de toda la historia de la humanidad, las *necesidades virtuales inducidas* son exclusivas de esa fase de la civilización occidental que llamamos *Modernidad*, y sin cuya existencia no hubiese sido posible el surgimiento y desarrollo del modo de producción capitalista.

Resulta irónico que mientras hoy las necesidades de alimentación, vivienda y vestido de la mayor parte de la humanidad no han podido ser satisfechas, o lo están de manera muy precaria

en amplísimos sectores, se esté llenando el corazón y la mente de tantos millones de seres humanos, con todas falsas necesidades o de segunda importancia. Y ello ocurre justamente cuando la humanidad dispone como nunca antes en su historia, de los recursos requeridos para alimentar y abrigar a toda la población del planeta. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD), el Producto Mundial (PM) del año 1950, el cual alcanzó entonces la cifra de 5.000 millardos de dólares, llegó en el año 2000 a la colosal cifra de 35.000 millardos de dólares. No obstante, el 85% del Producto Mundial (PM) de ese último año fue acaparado por apenas la quinta parte de la humanidad, y la situación no ha variado desde el año 2000. De allí que nos sintamos tentados a decir que la más absurda de las civilizaciones humanas haya sido la de la Modernidad. La prognosis de Gandhi sobre el destino de esta civilización no pudo haber estado influida por la presente crisis global, ya que los primeros síntomas de esta crisis fueron reconocidos apenas a comienzos de los años 70, cuando salió a la luz pública el célebre informe del Club de Roma *Los Límites del Crecimiento*.⁶ La visión de Gandhi sobre el futuro de la Modernidad surge de su profunda intuición y de su sentido de la trascendencia del *Ahimsa* y apego a la verdad.

4. El *Panchayat Raj* y la libertad

Así como el concepto de *Swadeshi* atañe fundamentalmente al ámbito socioeconómico, el también gandhiano concepto del *Panchayat Raj* atañe al ámbito propiamente político. *Panchayat Raj* quiere decir “gobierno local”, lo que en el modelo de desarrollo gandhiano significa elevar el poblado o la localidad, en tanto que entidad político-administrativa primaria, al nivel de una “pequeña república”, ya que la misma es concebida autosuficiente no sólo en lo relativo a sus necesidades económicas, sino igualmente en lo relativo a su gobierno. Por cierto, es en este aspecto del pensamiento social de Gandhi que podemos apreciar mejor la referida influencia que debió haber recibido de los teóricos del Anarquismo del siglo XIX, en particular Kropotkin y Proudhom.

Ahora bien, la condición autonómica, que tanto en el ámbito socioeconómico como en el político-administrativo gozan

las pequeñas poblaciones o municipios en el Modelo Gandhiano, está limitada por la autonomía de los otros poblados o municipios que componen la nación, los cuales se encuentran ligados entre sí por un entramado que Gandhi describió como “oceánico”. Poco antes de su muerte, acaecida en 1948, Gandhi explicó lo que él entendía por ese entramado “oceánico”, en los siguientes términos:

(...) En esta estructura compuesta por innumerables pueblos, habrá círculos en permanente expansión pero nunca en sentido ascendente. La vida no será una pirámide, con una punta apoyada en una base; sino un círculo oceánico cuyo centro será el individuo, siempre listo para entregar su vida por la comunidad, y esta última por el círculo de comunidades, hasta que finalmente el todo sea una sola vida, compuesta por individuos nunca agresivos ni arrogantes, sino humildes; compartiendo la majestad del círculo oceánico del cual forman parte. Dejemos que la India viva por esta visión, aunque la misma no sea nunca realizable en su totalidad. Debemos tener una visión clara de lo que queremos antes de llegar a algo que se aproxime a ella. Si cada comunidad debe ser una república yo exijo que la última de ellas tenga la misma importancia que la primera, o, en otras palabras, que ninguna sea vista como más importante que las otras.

5. Distribución *versus* producción

Como lo expresa Kamala Chawdry (1997),⁷ quien es integrante del Consejo Consultivo del Banco Mundial y una destacada defensora del medio ambiente de India, “*hoy más que en cualquiera otra época, la gente del primer mundo se está dando cuenta que la civilización que ellos construyeron puede no sobrevivir, y que algunas de la verdades sagradas que han dirigido sus vidas deben revisarse*”. En mi opinión, una de esas “verdades sagradas” es que el llamado “crecimiento económico” debe ser permanentemente incrementado para garantizar el bienestar de los pueblos.

De hecho, en ninguna otra civilización distinta a la Modernidad, una idea ha tenido tanta repercusión e importancia para la sociedad como la del constante crecimiento económico. Sin embargo, la falacia de la misma salta a la vista al sólo compararse los enormes índices del Producto Mundial (PM) de las últimas

cuatro décadas, con los igualmente enormes índices de pobreza mundial durante el mismo período. Las estadísticas combinadas del Programa de las Naciones Unidas (PNUD), Banco Mundial y el *World Watch Institute*, nos dicen que para 1980, por ejemplo, el Producto Mundial fue de 32.000 millardos de dólares. Mientras que en ese mismo año existían en el planeta 200 millones de personas que subsistían con menos de un dólar diario. Diez años más tarde, es decir, en 1990, el Producto Mundial (PM) permaneció casi igual al de 1980 (29.000.” millardos de dólares), y sin embargo, el número de personas que subsistía, con menos de un dólar diario se multiplicó por cinco, hasta alcanzar la cifra de un mil millones. Esto quiere decir que mientras la producción de riqueza en el mundo disminuyó en sólo 9%, el número de pobres en el mundo se incrementó en un 20%. Una disparidad tan grande no puede ser solamente explicada como resultado del crecimiento de la población mundial. La primera conclusión que puede extraerse de esta comparación estadística es que el crecimiento económico no contribuye *per-se* a disminuir la pobreza sino más bien a aumentar la concentración de la riqueza en pocos grupos y países.

Por otra parte, esta carrera por el crecimiento económico a ultranza ha contribuido con el deterioro de la situación medioambiental del planeta. A partir del año 1990, el Producto Mundial (PM) experimentó un acelerado incremento para alcanzar en 1997 la inédita cifra de 34.000 millardos de dólares; lo que es igual a 5.000 millones más que en 1990. Dicho incremento de 5.000 millones, alcanzado en apenas siete años, es igual al incremento del Producto Mundial (PM) acumulado de los últimos ocho milenios de historia humana...De allí que no sea sorprendente que el salto experimentado por el Producto Mundial (PM) en tan corto tiempo haya afectado gravemente el equilibrio climático del planeta, como en efecto ocurrió según la Organización Mundial de Meteorología (OMM) en su informe anual del año 1998.⁸ La temperatura media del planeta ha sufrido un aumento de un grado centígrado desde 1856, cuando comenzaron a realizarse mediciones científicas de la temperatura media del planeta; siendo los años más calientes los que van desde 1982.

Como es aceptado por la mayoría de los científicos, el recalentamiento del planeta, o efecto invernadero, es resultado de una excesiva acumulación de dióxido de carbono (CO₂) en la atmósfera terrestre, como consecuencia del uso cada vez mayor de motores a combustibles fósiles, particularmente gasolina y diesel, cuya demanda se ha incrementado paralelamente al crecimiento de la economía mundial, especialmente durante las últimas décadas. De hecho, la demanda de combustibles fósiles se ha cuadruplicado desde el año 1950, hasta alcanzar en 1996 la cifra de 6.5 millardos de toneladas⁹. El recalentamiento del planeta es considerado hoy por la mayoría de los científicos como el causante principal del incremento que al mismo tiempo han experimentado el número y la intensidad de desastres naturales tales como inundaciones, deslaves, huracanes, sequías, incendios forestales, etc., todos los cuales son fenómenos que están estrechamente ligados a las variaciones climáticas.

Ahora bien, desde un punto de vista ético, es inaceptable y bochornoso que el vertiginoso desarrollo experimentado por la economía mundial y la tecnología en los últimos 200 años, cuando se inició la Era Industrial, y en particular durante las últimas décadas, se haya producido a expensas de los equilibrios fundamentales del sistema físico-biológico del planeta, es decir, de la vida en general. Y lo que resulta aún más inaceptable desde este punto de vista, es que ese desarrollo no haya servido para superar las miserables condiciones de vida de la mayor parte de la humanidad.

Esta conclusión ha llevado a autores contemporáneos como Wolfgang Sachs, a afirmar que *“las sociedades avanzadas no son un modelo; sino más bien, lo más probable es que al final sean vistas como una aberración en el curso de la historia”*¹⁰. Sin embargo, lo más increíble es que la mayoría de los países no occidentales de América, África y Asia, entre ellos, paradójicamente, la India, se encuentren todavía empecinados en imitar el obsoleto modelo de desarrollo de los países occidentales del Norte. A pesar de que, como lo advirtió Gandhi hace casi un siglo, *“alcanzar esa prosperidad ha llevado a Gran Bretaña a consumir la mitad de los recursos del planeta, ¿cuántos planetas necesitaría un país como la India?”*

6. El fracaso del Modelo Nehruniano

Un ejemplo del sometimiento cultural que los países occidentales del Norte ejercen sobre la mayoría de los países no occidentales del Sur, es, paradójicamente, la India. Gandhi fue asesinado el 30 de enero de 1948. Sin su presencia en los cruciales años que siguieron a la Declaración de la Independencia de esa nación, el modelo de desarrollo que debía seguir la India quedó en manos de Nehru, cuya visión del mundo, como el mismo lo confesara, derivaba directamente de los pensadores liberales europeos. Guiada por este pensamiento, la India se embarca en 1950 en un proceso de modernización y occidentalización, a base de la industrialización en gran escala, grandes represas y proyectos hidroeléctricos, crecimiento vertiginoso de los centros urbanos, investigaciones atómicas y espaciales, en el cual todavía se encuentra.

Como era de esperar, 50 años después de haberse embarcado en ese proceso de modernización, la India demuestra hoy, que si bien se modernizó hasta el punto de ser en la actualidad el décimo país más industrializado del planeta, con un impresionante desarrollo en algunas de las tecnologías emblemáticas de la modernidad más avanzada, como la de la Informática, continua siendo hoy uno de los países más pobres de la Tierra, con el 80% de la población al borde de la pobreza crítica y amplísimos sectores sobreviviendo en condiciones de extrema pobreza.

Lo anterior significa que en la India las mayorías fueron ignoradas después de la Independencia; lo que contradice la esencia de la Democracia del denominado “país democrático más grande del mundo”. Y lo que agrava más el asunto es que “la impresionante modernización” de la India se haya llevado a cabo al precio de un terrible deterioro del medioambiente. En ciudades de la India como Nueva Delhi, Bangalore, Bombay, el aire se ha tornado casi irrespirable en los últimos 20 años, debido al aumento desorbitado del número de vehículos automotores, especialmente *rickschas* y motocicletas. En las áreas rurales la situación es peor, ya que según las estadísticas oficiales, cerca de 65.000 poblados carecen de agua potable debido a la intensa deforestación y al hecho de que las aguas de los ríos, incluyendo el sagrado Ganges, están contaminadas por agroquímicos hasta tal extremo de que su uso no es apto para el consumo humano¹¹.

7. El llamado “Desarrollo Sustentable”

La India no es en modo alguno un caso excepcional. Muchas otras naciones de Asia, África, América latina y el Caribe se encuentran en la actualidad en una situación parecida. A pesar de las esperanzas suscitadas por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (UN-CED), celebrada en Río de Janeiro en 1992 -mejor conocida como *Cumbre de Río-*, acerca de un modelo alternativo de desarrollo, la mayoría de las naciones del mundo se encuentran aún enfrascadas en imitar ciegamente los desfasados paradigmas de desarrollo industrial y capitalista impuestos por Occidente durante 200 años. Después de que en Río, y anteriormente en la Conferencia de Estocolmo de 1972, sonaran las primeras campanadas que alertaban sobre la grave crisis medioambiental y social que afectaba, y cada día afecta más, al mundo contemporáneo, no solamente ha aumentado el ritmo de crecimiento de la pobreza mundial, sino que nuevas caras feas, como la del recalentamiento del planeta y la destrucción de la capa de ozono, han irrumpido en la escena mundial para hacer más inquietante el futuro de la humanidad.

Luego de casi 15 años de que las principales naciones del mundo firmaran un conjunto de compromisos para cambiar el modelo de desarrollo imperante desde 1950, podemos afirmar categóricamente que la Cumbre de Río fracasó. El objetivo de la Cumbre de Río era, según sus organizadores sustituir el viejo concepto de crecimiento basado en la utilización de caudales cada vez mayores de energía y de materias primas, por una búsqueda imaginativa de fines económicos que hiciese un uso más intensivo de los recursos¹². No obstante, tan sólo un índice, el del incesante incremento de la demanda de petróleo en el mundo, por parte de los países tradicionalmente consumidores de este combustible, como de los llamados países emergentes entre los cuales China y la India, nos demuestra que los paradigmas y modelos de desarrollo anteriores a la Cumbre de Río continúan prevaleciendo en el mundo.

Otra prueba de la nula conciencia que sobre los problemas medioambientales logró despertar la Cumbre de Río entre los gobiernos y políticos de los principales países, es el hecho de que

los Estados Unidos —responsable de casi el 40 % de la contaminación planetaria y especialmente del recalentamiento del planeta, continúa negándose a firmar el Tratado de Kioto. Este tratado fue firmado por todos los demás países industrializados del mundo, siendo su modesto objetivo disminuir para el año 2012 un 5% del volumen de los gases responsables del recalentamiento global, calculado al nivel de 1997. Por cierto, para lograr que ese otro gran país contaminador del planeta que es Rusia, firmase el Tratado de Kioto, se necesitaron siete años de pulseadas negociaciones.

8. Superemos las Cumbres de Río

A pesar de que la primera Cumbre de Río significó un fracaso al no lograr su objetivo principal de instaurar en el mundo un nuevo modelo de desarrollo, sí pudo alcanzar un cierto consenso a nivel mundial sobre los problemas básicos que debe resolver la humanidad a mediano y largo plazo. Sin embargo, la recién concluida Segunda Cumbre de Río (junio 2012), a la que nuevamente asistieron los Jefes de Estado de casi todos los países del mundo, ha dejado en el ánimo de muchos una sensación de “sálvese quien pueda”. La ausencia de propuestas creíbles, y la admisión tácita del fracaso de la Primera Cumbre de Río, pusieron en evidencia la incapacidad de los líderes del mundo para rectificar el rumbo suicida de la civilización moderna.

Si vamos al fondo del problema, podemos decir que los demonios liberados durante el siglo XVIII por la Revolución Industrial han terminado por apoderarse del mundo, y que no hay ya nadie ni nada que pueda hacerlos retroceder, a no ser -y he aquí una ironía dolorosa para algunos -que la profundización de la actual recesión económica mundial sea lo que ponga fin a la amenaza, al menos por cierto tiempo, a la manera de una amputación preventiva engendrada por el mismo sistema-mundo con el propósito de evitarse a sí mismo un problema mayor. Algo análogo a la respuesta inmunológica de cualquier organismo biológico.

Simbólicamente, las Cumbres de Río deben ser superadas por el “ascenso a una nueva cumbre más elevada”. Personalmente creo que la principal causa del fracaso de las Cumbres de Río estribó en la ambigüedad de la expresión “desarrollo sustentable”, popula-

rizada por la primera de dichas Cumbres, lo que la hacía fácilmente distorsionable. En realidad, disfrazado de “sustentabilidad” por la falsa retórica oficial y académica que generó la primera Cumbre de Río, el modelo de desarrollo prevaleciente en el mundo sigue siendo hoy el mismo viejo modelo basado en el incremento del Producto Interno Bruto (PIB). Si deseamos rescatar el espíritu de esperanza suscitado por la primera Cumbre de Río, deberíamos comenzar por definir un nuevo concepto de “sustentabilidad”.

El nuevo concepto debe surgir de una nueva cumbre mundial sobre medioambiente y desarrollo, y el mismo deberá estar basado en el reconocimiento universal de que hay que poner freno al crecimiento económico, con la excepción del crecimiento en algunas áreas y regiones del planeta donde la producción es todavía insuficiente para satisfacer las necesidades básicas de sus habitantes. Al mismo tiempo se deberá llegar a un acuerdo sobre la necesidad *sine qua non* de ampliar y profundizar la distribución de la riqueza y la protección del medioambiente a nivel planetario.

En la terminología de la Dinámica de Sistema, lo que propongo quiere decir que hay que dejar de maximizar las variables del sistema mundial, y comenzar a optimizarlas. Dicha optimización significa poner el énfasis sobre lo que he bautizado con el nombre de Distribución *Interna* Bruta, o DIP, en lugar de hacerlo sobre la *Producción Interna Bruta*, o PIB.¹³ En mi opinión, dadas las peculiares realidades que estamos viviendo, este nuevo paradigma de desarrollo es el único que se adapta al siglo XXI. Como puede ser observado, este nuevo paradigma corresponde al *Modelo de Desarrollo Social Gandhiano*.

9. Gandhi y la Paz Universal

Gandhi señaló la violencia como una característica esencial de la civilización moderna. Violencia en contra del prójimo y violencia en contra del resto de las criaturas. Violencia expresada, la primera, en crisis social, económica y política; y la segunda, en crisis medioambiental o ecológica. Se trata de la misma violencia que llevó a Gandhi a expresar en 1940, ante el dantesco espectáculo de la Segunda Guerra Mundial, que la civilización occidental era “diabólica”.

Esta violencia esencial forma hoy más que nunca parte de nuestras vidas, especialmente en ciertos países como Venezuela y Ucrania, al salir cada día a la calle o al contemplar el planeta a través de los medios. De allí la especial pertinencia que en todos los ámbitos de nuestras vidas tienen Gandhi y los principios de *Ahimsa* y *Satyagraha* o no –violencia, y perseverancia en la verdad. Estos principios éticos son indispensables para instaurar una verdadera *Civilización Universal*, la cual esté basada en la *etno-diversidad o pluralidad cultural*, y no en el racismo o la prepotencia imperialista de alguna civilización o de ciertas naciones en particular. Así como en la *biodiversidad* y la convivencia pacífica con la Naturaleza, y no en la destrucción del medioambiente; y en la solidaridad humana y no en esa rivalidad impuesta por el llamado “libre mercado”. En el “Equilibrio del Universo”, como lo dijera Bolívar en 1812 y no en la arrogancia y el unilateralismo de alguna engreída potencia. En suma, inspirándonos en el pensamiento de Gandhi, podemos construir una globalización justa, orientada hacia una paz universal permanente, es decir, instaurar la *Mundialización*, como yo he denominado a esa globalización justa que con urgencia requerimos en el tercer milenio¹⁴.

Notas

- 1 Armand, Jorge. *Más allá de la Modernidad. Del mito del eterno progreso al mito del eterno retorno*. Mérida, Ediciones Actual – DIGECEX - Universidad de Los Andes, 1998.
- 2 Ruskin, D. *Unto This Last*. London, Editorial, 1904; TOLSTOY, L. *Bread Labour*. Editorial, 1903.
- 3 Kropotkin, P. *La Conquista del Pan*. Londres, S/E. 1862; PROUDHOM, E. *Teoría de la Propiedad*, París, 1865.
- 4 Thoreau, Henry D. *Desobediencia Civil*. Massachusetts, Concord, p. 185.
- 5 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD). *Informe Anual*, 1998.
- 6 Meadows, D. et al. *The Limits to Growth. A Report for The Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind*. New York, Mac Graw Hill, 1996.
- 7 Chawdry, Kamala. For Ecological Harmony: Gandhian Way to Abolish Poverty and Deprivation. Gandhians in Action, International Quarterly Dedicated to Gandhian Thought, Action and Ecology, Vol. 2, N° 4 y 5, New Delhi, 1995.
- 8 Organización Meteorológica Mundial (OMM). *Informe Anual*, 1998.
- 9 *Informe del World Watch Institute*, Washington, D.C., 1998.
- 10 Sachs, Wolfgang. *The Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power*. London, Zed Books, 1992.
- 11 Chawdry, Kamala. For Ecological Harmony: Gandhian Way to Abolish Poverty and Deprivation. Gandhians in Action, International Quarterly Dedicated to Gandhian Thought, Action and Ecology, Vol. 2, N° 4 y 5, New Delhi, 1995.
- 12 Goodland, Robert, et. al. *Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible. Más allá del Informe Brundtland*. Valladolid, Editorial Trotta, Colección Estructuras y Procesos, 1992.
- 13 Armand, Jorge. “Una Globalidad al Servicio de Occidente”. En: *Revista Faces*, Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Año 7,15, Valencia, Venezuela, 1998 b.
- 14 Ídem.

Fuentes consultadas

- Armand, Jorge. *Más allá de la Modernidad. Del mito del eterno progreso al mito del eterno retorno*. Mérida, Ediciones Actual. DigeceX. Universidad de Los Andes, Venezuela, 1998.
- _____. “Una Globalidad al Servicio de Occidente”. En: *Revista Faces*, Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Año 7, 15, Valencia, Venezuela, 1998 b.
- _____. “Mundialización versus Globalización». En: *Mundo Nuevo. Revista de Estudios Latinoamericanos*. Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 2000.
- Brown, Lester, et.al. *L'Etat de la Planete*. Washington, D.C. S/E.[Informe del World Watch Instituto], 1998.

- Chawdry, Kamala. *For Ecological Harmony: Gandhian Way to Abolish Poverty and Deprivation. Gandhians in Action, International Quarterly Dedicated to Gandhian Thought, Action and Ecology*, Vol. 2, N° 4 y 5, NewDelhi, 1995.
- Gandhi, M. K. *Hind Swaraj, or the Indian Home Rule*, Navajivan Publishing House. Ahmedabad. 1908.
- _____. *Lecture at Muir Central*. Allahabad. College Economic Society, 1916.
- _____. *Diario Young India*, 15.03.1928.
- _____. *Diario The Harjan*, 29.08. 1936.
- _____. Autobiografía. *La Historia de mis Experimentos con la Verdad*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamérica, 1933.
- Goodland, Robert, et.al. *Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible. Más allá del Informe Brundtlan*. Valladolid. Editorial Trotta, Colección Estructuras y Procesos, 1992.
- Kropotkin, P. *La Conquista del Pan*. S/L/E. 1862.
- Meadows, D. et. al. *The Limits to Growth. A Report for The Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind*. New York, Mac Graw Hill, 1996.
- Organización Meteorológica Mundial (OMM). *Informe Anual*, 1998. [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD). Informe Anual, 1998].
- Proudhon, E. *Teoría de la Propiedad*, 1865. [RUSKIN D. *Unto This Last*, London, S/E, 1904].
- Sachs, Wolfgang. *The Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power*. London, Zed Books, , 1992.
- Thoreau, Henry D. *Desobediencia Civil*. Massachussets, Concord, S/F.
- Tolstoy, L. *Bread Labour*. London, S/E, 1903. [Unamuno, Miguel de. *Don Quijote Caracas, Bolívar*. Grandes Páginas José Manuel Castañón editor, 1975.]

JORGE ARMAND. Venezolano. Profesor Titular de la Universidad de Los Andes. Fundador del Museo Arqueológico de esta Universidad. Graduado de Antropólogo en la Universidad Central de Venezuela. Certificado de Estudios Superiores en Arqueología de la Universidad de París (Francia). Doctorado (Ph.D) en Arqueología de la Universidad de Pune (India). Profesor Visitante en la Universidad Jawaharlal Nerhu, Delhi. Descubridor del sitio prehistórico de Durkadi (Madhya Pradesh India). Autor de ensayos sobre problemas globales contemporáneos.

